NUM. 11. Precio de la suscricion.—Madrid, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 12 DE MARZO DE 1865. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.

Bailes y diversiones van concluyendo. El de Piñata, *supongo*, que se rá el último espectáculo público coreográfico que tengamos durante la cuaresma. Dicen los que á él han asistido, en el teatro Real, que llamaba especialmente la atencion un grupo de ocho ó diez personas cubiertas con caperuzas y dominós blancos y *negros*; *delante de* cuyo grupo y con igual disfraz iba una *gruesa y elegante señora* apoyada en el brazo de otra dama, á la que acompañaron en un palco primero, y despues hasta un coche particular, varias personas de distincion, por lo que se hacian comentarios sobre la elevada gerarquía de tan arrogante y hermosa máscara.

El príncipe Bonaparte ha llegado á Játiva acompañado del cronista de la ciudad de Valencia, don Vicente Boix, ha recorrido aquel pais encantador, ha visto la primitiva iglesia de San Félix, ha examinado curiosamente todas las antigüedades de aquella villa, sin recelo que le vendan *gato por liebre*.

Porque en esto de antigüedades es menester tener mas ojos que Argos *que tenia ciento*.

Sin ir mas lejos que la semana pasada, se ha demostrado por Mr. Jhon Evans, que tres cuartas partes de las ánforas romanas, vasos etruscos, mómias egipcias, restos de Pompeya, etc., etc., que se están vendiendo á precios fabulosos, son tan fabulosos como los precios y se contrahacen por personas dedicadas á esta inocente y productiva especulacion.

Yo he visto vender un ovalillo de laton, que servia de ficha de tresillo, por moneda romana, y un boton *herrumbrado, por medalla celtíbera*: ¡qué de sapos y culebras nos harán tragar los que falsifican objetos antiguos, tan bien imitados que se necesitan no pequeños conocimientos para librarse de la trampa de los falsificadores!

En Inglaterra, especialmente, se ha llevado esta superchería al *summum*. No tiene nada de estraño, porque en Lóndres, el arte de engañar llegó al *non plus ultra*. Vá un pobre á comprar alimentos: por café, le venden *achicorias*; *por cerdo, caballo mortecino*; por leche, almidon y agua; por chocolate, cascarilla de cacao *con piedra de calderero*; *por tabaco, hojas de col*; por cerveza, brevajes cargados de ópio.

Ahora lo que en la Gran Bretaña llama la atencion pública de los hombres políticos es la encíclica imperial, ó sea el prólogo de la obra de Julio César, que ha dado á luz el emperador Napoleon. Coméntanla palabra por palabra, y sílaba por sílaba y examínanlas y escudriñanlas á fin de poder adivinar el pensamiento oculto de la política Bonapartista, que creen ha de reflejarse poco ó mucho en aquel escrito. Las inscripciones egipcias no han sido objeto de mas detenidas *investigaciones*.

El emperador ha repartido varios ejemplares: el que ha *regalado al príncipe heredero, lleva la inscripcion* siguiente: «A mi hijo, en testimonio de mi acendrado cariño.» Me parece que sobra el testimonio: la imperial brevedad «á mi hijo» nos hubiera hecho mejor efecto. Un padre que regala un libro á su hijo, no necesita decir que le quiere: han de guardarse las protestas para cuando se regalen libros á las suegras, á los cuñados, ó parientes semejantes; que por algo se dijo ponderando los sufrimientos de un marido:

> Diez años en su suegra estuvo preso
> Vivió bajo el poder de su cuñado.

Pero sea de ello lo que sea, nos parece que el trabajo *de los ingleses ha de ser completamente inútil*; no desatarán el nudo de la política imperial, como no busquen al *indio* de Madrás que en materia de nudos, aunque sean Napoleónicos, está siendo el Welington anglo-indio.

Este hombre se deja atar brazos, manos, pies, empleándose en ello cerca de veinte varas de cuerda, y hechos los nudos mas difíciles y complicados que pueden *inventarse*, *queda sin poder moverse*, *ni tocar* con las manos á los pies, ni aun una mano con otra. Sin *embargo*, *á los cinco minutos se le ve libre*, con la estrañísima particularidad de que las ligaduras permanecen en el mismo estado que antes, con todos los nudos y trabazones. El cómo lo ejecuta no ha podido averiguarse, y trae muy ocupados á los pensativos ingleses.

Mucho mas que las causas de la despoblacion de Irlanda, que en poco tiempo ha bajado desde ocho millones á menos de seis. En la cámara de los Comunes se han empeñado en que se debe á la opresion gubernativa que sufren; *pero no parece posible* que en Inglaterra se oprima á nadie y menos á los irlandeses... *con tal de que los irlandeses no estén en Irlanda y emigren* á los Estados-Unidos, donde son completamente libres para engancharse en el ejército federal y morir por lo que no les va ni les viene.

Afortunadamente la guerra de aquellos paises se hace cada dia mas humanitaria, y si se pone en uso el fusil inventado en Francia de doce tiros, que puede cargarse en medio minuto, tengo la seguridad de que la guerra de los Estados-Unidos se concluye en poco tiempo por falta de combatientes.

Porque por falta de buena intencion no ha de concluirse *tan pronto. Lee, está concentrando todas* sus fuerzas para dar una gran batalla, y el Congreso con*federado ha decretado el aumento de doscientos cuarenta* mil negros, mientras los federales votan un empréstito de 12,000.000,000 de reales.

Las chanzas pesadas ó no darlas.

Con todas estas jaranas los que van ganando son los negritos: en el Norte los arman, en el Sur van á armarlos: veremos si llega el dia, que es muy de temer, de que trabajen por cuenta propia.

Para que se vea el estado en que se encontraba la raza negra en el *Norte*, ahora se presenta un proyecto de ley á fin de que se levante la prohibicion que tienen *los negros para viajar en* los mismos carruajes que los blancos. No puede llegar á mas alto punto la distincion de razas: *es una condena á aislamiento perpetuo*: los Estados-Unidos se habian convertido para los negros en una *especie de presidio en que los blancos hacian de* cabos de vara.

Y á propósito de presidios: recordarán mis lectores que allá en los tiempos del rey que rabió, hubo un per-

sonaje célebre que hablando de España dijo que era un presidio suelto; pues ya van justificando los hechos la verdad de aquel dicho; solo que en vez de presidio suelto, quieren convertirla en presidio cerrado.

El director general de establecimientos penales, parece que ha dictado las disposiciones oportunas para que se dé mas capacidad á los presidios, y esto prueba que el número de los que el gobierno provee de casa, va en aumento.

Cuando se ensanchó en esta córte el callejon llamado del Infierno, se dijo:

En qué estado se hallarán
Las costumbres de este pueblo,
Cuando es preciso ensanchar
El callejon del Infierno.

Aplica el cuento, lector benévolo, al ensanche de los presidios, y dime cómo estarán las costumbres españolas, cuando los presidios son pequeños.

Y eso que *La Correspondencia* por su parte hace cuanto puede para llevarlas al último grado de perfeccion. Leed, leed la novela que con el título de *memorias* está dando á luz, y si no os edifican las lecciones de moral que presenta, y si no las haceis aprender de coro á vuestros hijos, los que los tengais, no sois padres, ni madres de gusto.

Creo que por fin habremos de concretarnos al periódico que publican los locos del manicomio de San Baudilio de Llobregat: podrá haber allí falta de razon, pero de seguro no encontraremos la de pudor y de decencia, que resulta en las páginas de los folletines de ciertos periódicos cuerdos.

En una reunion habida no há muchos dias, parece que entre los brindis que se pronunciaron hubo algunos de suma importancia, por encerrar en sí una grave cuestion social, la de la abolicion de la pena de muerte, defendida por algunos y combatida por muchos. No hacen mas que seguir las huellas del parlamento de Turin donde se está discutiendo, con grandes probabilidades de ser aprobado, el proyecto de abolicion de pena de muerte; y las del reino de Wurtemberg y del gran ducado de Sajonia Weimar, en los que se ha sancionado ya esa reforma legislativa.

Veremos que tal prueba y si es un adelanto como el del telégrafo indo-europeo que se ha abierto el 28 de febrero desde Kurrachee á Lóndres dando cuenta del hecho en menos de nueve horas.

La importancia que este hecho tiene para Inglaterra es incalculable: con el telégrafo se halla en relacion directa con sus posesiones, y pue le caso de una sublevacion como la de los cipayos, dictar medidas que la sofoquen en su cuna.

¡Ah! se me olvidaba contaros que el otro dia se procedió al herradero de una porcion de becerros de un año, propios de no sé quién, que dieron muestras grandísimas de braveza, de modo que una ternerita cogió á uno de los concurrentes despidiéndole por alto y por el lomo.

¿Qué os parece?

Damos la enhorabuena al cogido y á la ternerita, y no podemos menos de entusiasmarnos cuando consideramos cómo va progresando la educacion de los toros españoles.

Solo sentimos que no lo haya visto Adan, Adan, sí señores, que, aunque de alguna edad, se hubiera divertido al ver las tendencias ilustradas de la raza española; pero ¿cómo habia de verlo si, segun parece, de la esposicion de Bellas artes donde en estátua lo habian colocado á la vergüenza pública, ha ido á parar al rellano de la escalera del ministerio de Fomento?

¡Y aun gritaremos contra la empleomanía! ¡Qué ha de suceder cuando hasta nuestro primer padre es portero en estátua de un ministerio!

¿Qué contestaria ahora si se repitiese la pregunta del Señor: «¿dónde estás Adan?»

«Señor en la escalera del ministerio de Fomento,» tendria que contestar el pobre y en verdad que es poco honroso para sus encopetados hijos colocar á su padre de mozo de escalera abajo.

Hé aquí por qué suplicamos al señor ministro que lo ascienda, ó que suprima la plaza, en honra de Adan y de sus descendientes.

Y como uno de ellos, os confieso, lectores, que me ha apesadumbrado tanto ver lo que ha descendido mi ascendiente, que me tapo la cara de vergüenza, y como tapada la cara no puedo escribir, lo dejo hasta la otra semana.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

LEON GALINDO Y DE VERA.

FLORENCIA,

LA NUEVA CAPITAL DE LA ITALIA.

Si se considera á las ciudades principales de Italia con el objeto de hallar en ellas el carácter distintivo de cada una, se llega involuntariamente á la conclusion de que Florencia mas que ninguna otra, presenta el aspecto especial italiano, en conformidad con el concepto formado por la generalidad acerca de las poblaciones de este pais. No pretendemos por esto que Florencia choque ni cause impresion; por lo regular no sucede ni lo uno ni lo otro; el viajero la recorre en todas direcciones sin esperimentar una sensacion violenta en su cabeza ni en su corazon; está en Florencia y á orillas del Arno como podria estar en otra parte. Aun en los primeros dias que cualquiera pasa en ella, continúa siendo una poblacion relativamente poco importante; no es demasiado grande, no deslumbra la vista, no despierta la fantasía. Las iglesias parecen sin esplendor y comunes. Aun el grupo del Duomo, del Battisterio y del campanario parecen menos bellos y menos poéticos que los de Pisa: el Duomo con su cubierta de mosáico tiene mas de estravagante que de magnífico, y se considera como una calamidad el que Florencia no haya podido hacer aun que se termine su frente. La naturaleza en las cercanías aparece inferior á lo que el viajero habia creido hallar en el valle del Arno. En general se dice que es una ciudad mediana bien hecha, sin ninguna cosa estraña, sin ningun capricho. En una palabra, Florencia es un pequeño desengaño para los viajeros, cuyo entusiasmo se despierta únicamente al contemplar las dos mujeres inmortales, la Venus y la Niobe, y el museo al aire libre, la Logia dei Lanzi.

Pero poco á poco, con mucha lentitud se va sintiendo el encanto de la vista; el viajero se encuentra como en su centro en aquellas calles antiguas con sus casas semejantes á fortalezas, y llega á tenerlas cariño. A la caida de la tarde, cuando los oscuros puertes se rellejan en el Arno en el esplendor de sus aguas, olvida que durante el dia le pareció amarillo; pero lo que el viajero no podrá olvidar nunca, es el aspecto de Florencia si la ha visto desde el Poggio Imperiale á la magnífica calle de cipreses que conduce del Palacio á la Puerta Romana. Esta imágen elegante y de la edad media, le quedará en su memoria, no menos que la imágen antigua italiana pura de Fiesole en su altura entre olivos y cipreses, y entonces, despues de haber contemplado á Florencia con el valle del Arno que la rodea, el viajero repetirá con el proverbio, que Florencia la bella es la mas italiana de todas las ciudades de Italia.

En la realidad no falta en ella ninguno de los elementos que reunidos forman el genio italiano: naturales de aquí ó venidos de otros puntos, los encontramos en esta ciudad representados por notabilidades. ¿Preguntamos por el genio práctico universal que todo lo abrazó, que todo lo pudo, que todo lo hizo? Tenemos á Leonardo de Vinci, Buonarotti y Benvenuto Cellini. ¿Se pregunta por la poesía científica de la edad media? ¿Quién no nombrará en ese caso á Dante, al *altissimo poeta*, como se le llama en su sepulcro de Santa Croce? ¿Preguntaremos por la ciencia reformadora pura? Desde las habitaciones posteriores del Poggio Imperiale se ve la torre de Galileo. La novela, el modo de narrar mas propiamente italiano, ¿en dónde se ha presentado mas clásico y mas agradable que en el Decamerone de Boccacio, del hijo del comerciante florentino? La profesion noble y principal del comercio ejercida de un modo muy diferente de como la ejercian en Brujas ó en Amberes, en los Paises Bajos, y completamente distinta de como se ejerce hoy en el mundo comercial moderno, ¿dónde se encontrará mejor que en los Médicis? La política, representada en Macchiavello; el patriotismo del hombre apasionado, en Miguel Angel; el del ambicioso, que llega á un entusiasmo fanático, en Savonarola. El odio de partido, está personificado en los Pazzi; los *condottieri*, en los Strozzi; el romanticismo de las cortesanas, en Blanca Capello. En Alfieri se encuentra el liberalismo aristocrático que en Francia produjo la revolucion, pero que en Italia se contentó con meras declamaciones de frases sonoras. Y finalmente, amando y admirando en la Beatriz del Dante á la mujer mística y virginal de los antiguos tiempos católicos, nos atrae la musa del poeta trágico piamontés-toscano al estudio de la mujer moderna, como salió en el siglo pasado de la filosofía de gabinete de los enciclopedistas, para llegar al presente á la emancipacion en la América Septentrional.

Florencia entera no se diferenciaba de estos tipos mas, que lo que se diferencia una masa, de las figuras aisladas. Tenia los mismos rasgos principales que ellos. «Los florentinos de la época del renacimiento, dice Rodulfo Rey en su estudio sobre la capital de la Italia, eran el pueblo mas inteligente y mas activo de toda Europa; su actividad abrazaba el mundo. Se los encontraba en todas las córtes; administraban los bienes de todos los príncipes; negociaban todas las alianzas, y sumamente diestros en todos los negocios mercantiles, como tambien atentos á todo, enriquecian á su patria con los descubrimientos de los demás pueblos. No hay ningun estudio en el cual no hayan sido precursores de la ciencia moderna. Eran tan á propósito para los intereses positivos de la vida, como para las mas delicadas creaciones del arte y de la ciencia, y se distinguian de todos los demás italianos por el perfecto equilibrio de sus capacidades.»

Durante una época brillante, Florencia fue el corazon de la Italia y el foco de la civilizacion italiana; pero cuando en el siglo XVI la tiranía acabó con su libertad y con lo mas escogido de su poblacion, entonces cayó de su altura intelectual, no menos rudamente que el resto de Italia; Florencia no se ha repuesto de esta catástrofe; su genio nacional ha quedado tambien oscurecido. Esta ciudad tan animada, tan prodigiosamente activa, se entregó desde entonces á la indolencia, al epicureismo. En toda Toscana falta una fuerza vital conocida, falta voluntad, energía, pasion como se halla en el Piamonte, en la Romania y en algunas provincias del Sur. Se podria decir casi, que la superabundancia de la fuerza de accion que Florencia ha demostrado en la edad media, ha agotado en ella la facultad de producir. Lo que Florencia puede ofrecer á Italia son mas recuerdos y tradiciones, porque en cuanto á importancia actual está detrás de Nápoles, de Turin y de Milan; no tiene ni su movimiento ni su industria; vive demasiado en el pasado, en el culto de sus grandes hombres, en la orthodoxia de la Crusca. El sentimiento de la elegancia domina al de los hechos. La voluntad y la inteligencia de la masa tien n necesidad de un choque que venga de la parte esterior. El proverbio que dice: «Firenze non si muove, se tutta non si duole» es muy exacto.

Sin embargo, Florencia debe recibir ahora un choque de fuera que será bastante fuerte para conmoverla; este golpe es el elemento que desde hace unos dos años se conoce ya en Nápoles con el nombre de *piamontismo*. Donde en otro tiempo Lorenzo el Magnífico ganó el sobrenombre de Padre de las ciencias, reinará ahora constitucionalmente el real soldado de Saboya. Habitantes del Piamonte, de la Romania, de la Lombardia y de otros puntos de Italia, deben afluir, segun Rey, á la nueva capital italiana para comunicar al pueblo toscano una sangre nueva, ardiente y vigorosa, y principalmente para estimular á los florentinos. Falta saber aun cómo les parecerá á los florentinos este estímulo poderoso.

Hace treinta años Florencia no era aun régiamente grande, ni libre en el sentido que se da al presente á esta palabra; pero era dichosa en su agradable indolencia. Si se leen las descripciones de Florencia escritas entonces, se creerá que era una ciudad de flores á orillas de un rio clásico. Los *Cascini* son de verde follaje; Boboli es de un verde perpetuo, aquí brilla el mármol, por allá ruedan los carruajes, en las galerías se ostentan los cuadros y las estátuas; los estranjeros acuden á esta ciudad, poetas, artistas, pensadores, príncipes, todos tienen tiempo, todos vienen con devocion, por decirlo así, á considerar á Florencia; muchos de ellos se quedan: Florencia es una de las ciudades de sociedad mas cosmopolita de Europa. La córte vivia en el palacio Pitti, este tipo de los poderosos palacios florentinos; allí llevaba una vida de idilio; no es de ningun modo tiránica, sino completamente popular. El jueves Santo, el gran duque y su esposa lavaban los pies á los doce ancianos mas necesitados de ambos sexos. El sábado víspera de la Pascua, la córte veia desde Bigallo los fuegos artificiales que habia á las doce del dia en la plaza de la Catedral. La raqueta, la misma que servia para encenderlos, salia en figura de paloma del pórtico de la catedral. Si salia completamente bien, causaba la alegría del pueblo, pues era indicio de un año fértil y el pueblo estaba todavía bastante atrasado para creer en presagios. El pueblo se divertia, comia sus alcachofas, bebia su vino, iba á Lungarno y á San Gallo á pasear, seguia al gran duque en Boboli en la procesion del cuerpo de Nuestro Señor, penetraba por entre las carreras de carruajes en la Piazza de Santa María de Novella, se alegraba al ver los fuegos artificiales que habia en el puente de la Santísima Trinidad, gozaba artísticamente en la iluminacion mágica de la cúpula de la catedral y de las torres del Palazzo vecchio, llevaba el sombrero de paja que le hacian las aldeanas y los ramilletes que les daban sus vendedoras de flores, vivía su Decameron, era poético y tranquilo, pero al mismo tiempo feliz de un modo quizá poco digno; tal era el pueblo florentino.

Hace quince años era completamente distinto, aunque Florencia era todavía la misma. El pueblo iba á Lungarno y á San Gallo á pasear; comia todavía alcachofas y amaba las flores; se vivia aun como en el Decameron de Boccacio, pero el gran duque se habia ido y los austriacos estaban todavía allí; su música tocaba en el Poggio Imperiale, sus uniformes blancos brillaban en las calles oscuras, y las encantadoras jóvenes florentinas se lamentaban de que en los *Cascini* se celebrara el aniversario de la victoria de Novara. La cúpula de la catedral se destacaba como siempre en la atmósfera pura; el Arno corria tranquilo bajo sus antiguos puentes; Boboli estaba todavía oscuro con su verde perpetuo y blanco de mármol; Florencia era siempre Florencia la bella; pero los florentinos habian despertado, habian llegado á tener el conocimiento de su dignidad y de sus deberes, y desde entonces eran ya felices.

En el dia están completamente tristes y angustiados; temen el honor que se les anuncia y que el ser grandes les salga demasiado caro. El impuesto son cinco millones, y sin embargo es muy corto para hacer algo considerable. No solo no queda nada como estaba en la ciudad, es decir, no los palacios, sino los establecimientos que habia en ellos, sino que tambien se ensancha

mucho el circuito de la ciudad; por la parte de Fiesole, la Badia, y por la parte del Sur, el Poggio Imperiale, entran en el recinto de la ciudad.

Dentro de la ciudad el sistema de cambio es todavía mas activo. Como hemos dicho ya, nada queda donde estaba. En el Palazzo vecchio que domina tan misteriosamente con el romanticismo de sus terrados y de su torre la plaza del Gran Duque, se pone la cámara de Diputados, el Senado y el ministerio de Negocios Estranjeros; por consiguiente desde allí se dominará la Italia cuando sea una. El convento de los frailes de San Felipe en la plaza de San Florencio, está designado para casa de Correos y Tribunal de Cuentas, y solo se permitirá que queden en lo sucesivo dos ó tres frailes que atiendan al servicio de la iglesia. El palacio de Finito, al lado del antiguo palacio del podestá, se concluirá y servirá para Consejo de Estado. El palacio Cepparello en el Corso, donde vivia Beatriz, habia servido últimamente de liceo: este liceo vá ahora al convento de la Santísima Trinidad, y el ministerio de Justicia y de Cultos vá al palacio. En la antigua Via larga, ahora Via Cavour, existe uno de los mas hermosos palacios antiguos de Florencia, el que mandó edificar Cosme el mayor en 1430; el palacio reedificado en 1559 y comprado por Fernando II á la familia de este nombre. En él han vivido Leon X, Cárlos VIII y Cárlos V; á él vá ahora el ministerio de Instruccion pública, que cuidará de que los italianos venideros conozcan á fondo la historia de sus papas, de sus príncipes y de sus conquistadores. La Dogana, antes Casino de Médicis donde Lorenzo el Magnífico colocó la galería de artes, se dispone para ministerio de Hacienda, y la Dogana vá al convento de Santa María Novella. Tambien aquí conservan habitacion tres ó cuatro frailes. El instituto de las jóvenes en la Santísima Annunciata vá al Poggio Imperiale, y en su lugar estará el ministerio del Interior. Los lazaristas dejarán para ministerio de Marina el palcio Frescobaldi, en la orilla izquierda del Arno. El ministerio de la Guerra se establecerá en la iglesia de San Frediano in Castello, y otros varios conventos servirán para fines de utilidad pública. Solo el ministerio de Comercio carece aun de lugar; pero el ayuntamiento sabrá prepararle seguramente uno bueno, acaso en San Marco, donde Savonarola se preparó para ser un mártir político y donde fray Angélico de Fiesole pintó sus frescos.

En Milan no hubiera sido necesario este gran trabajo; en Milan habia espacio para todos los ministerios necesarios é innecesarios; pero se dice que Milan está demasiado cerca de la Italia austriaca; lo cual es tan cierto, como que Turin se halla muy próximo á la Saboya ahora nuevamente francesa.

A.

RODRIGO DE NARVAEZ EL BUENO.

(CONCLUSION.)

Se distinguia por aquel tiempo entre los mas valientes caudillos granadinos un moro nombrado Abindarraez de la tribu de los abencerrages; el cual, como lo devorase el odio á la par que la envidia al héroe castellano, resolvió disputarle la gloria. Hallábase Rodrigo en un reconocimiento á corta distancia de Antequera en el camino de Archidona, cuando alejado de los suyos se vió sorprendido por Abindarraez y otros cuatro moros que acometieron al alcaide con todo el empeño que les inspiraba el interés de la presa. Puesto en defensa Narvaez, derribó en tierra á tres de los cinco moros, y desarmó prontamente de todo punto al cuarto, causándole una grave herida que le obligó á abandonar el campo. Limitado ya el combate á Rodrigo y al granadino convinieron ambos campeones en la condicion de que el vencido se sometiese á merced del vencedor. Embistiéronse entonces con furor los dos combatientes y pelearon hasta que Abindarraez herido de un fuerte golpe de lanza en el muslo derecho, cayó al suelo. Viéndolo por tierra Narvaez, bajó del caballo con presteza para socorrerlo; mas no queriendo Abindarraez reconocerse vencido, recibió con la espada á Narvaez haciendo los mayores esfuerzos para ofenderle; lo que visto por el alcaide atravesó el pecho de Abindarraez de una estocada que le hizo exhalar el último suspiro. Narvaez regresó á Antequera con los despojos de los vencidos entre ellos la espada de Abindarraez (1) cuyo vencimiento aumentó su fama y nombradía.

No perdia el rey de Granada la esperanza de recobrar á Antequera, ni desistia de guerrear por aquella parte, y reuniendo al intento muchos peones y caballos al mando de distinguidos capitanes, entró arrasando cuanto encontraba y puso sitio á Antequera. Defendióla su alcaide valerosamente por espacio de cerca de dos años, esto es, hasta julio de 1412 en que ocurrida la muerte del rey de Aragon don Martin, fue elegido don Fernando para sucederle, el cual, no olvidando los señalados servicios que le habia hecho Narvaez, le manifestó gran deseo de que asistiese á su coronacion, que se verificó en Zaragoza en 15 de enero de 1414. Marchó Rodrigo á Aragon, dejando en su lugar á Juan Ruiz de Narvaez, su hermano, capitan de lanzas y repartidor de bastimentos. Volvió Rodrigo á Antequera en ocasion que los moros aumentaban sus esfuerzos sobre aquella plaza. Pusiéronle sitio, mas su alcaide rechazó los repetidos asaltos escarmentando á los moros que al fin levantaron el cerco. Puede decirse que éste se continuó con mas ó menos rigor y con algunas interrupciones desde la espugnacion de Antequera hasta 1416, en cuyo tiempo el valeroso Rodrigo sostuvo la plaza ejecutan lo innumerables hazañas contra las numerosas huestes del rey de Granada.

Como unos tres años despues del combate con Abindarraez, haciendo otro reconocimiento la gente de Narvaez encontró é hizo prisionero al hijo del alcaide moro de Ronda. Condujéronle á la presencia de Rodrigo, al que manifestó el moro quién era y que hacia tiempo estaba enamorado de la hija del alcaide de cierto castillo, á la que venia á sacar de casa de su padre para casarse con ella, le habian detenido los caballos de Narvaez, privándole de la libertad y de la dicha que le esperaba. Movido de estas y otras sentidas razones el sensible corazon de Rodrigo, dijo á su jóven cautivo, que si le prometia como caballero volver á su prision, le daria licencia para que fuése á ver á su dama. Aceptó el moro la propuesta y prestada la fe pedida, salió en aquella misma noche para el castillo, donde le esperaba su dama, y al dia siguiente se presentaron los dos amantes á Rodrigo de Narvaez que los recibió afectuosamente, y entre otras finezas les hizo la de darles libertad para que se fuesen á su tierra, y mandó los acompañasen hasta ponerlos en salvo. Esta generosidad tan galante del alcaide de Antequera, fue muy aplaudida de los caballeros granadinos y celebrada de los poetas de su tiempo.

Los debates y disturbios que agitaron á Castilla desde los primeros años del reinado de don Juan II, promovidos por los infantes de Aragon don Enrique y don Juan, sus primos, obligaron al rey á procurar la pacificacion del reino sobre todo, y así concedió al rey de Granada treguas por tres años con la condicion, entre otras, de que Antequera no fuese comprendida en aquellas, comenzando en 16 de julio de 1421.

Consiguiente á esta determinacion, mandó el rey don Juan II á Rodrigo de Narvaez, que evacuase aquella plaza por serle imposible ayudarle, añadiendo que Rodrigo con los que lo acompañaban fuesen donde el rey estaba y les haria mercedes. A tal situacion habian llegado las cosas por las agitaciones del reino, que para concentrar sus fuerzas se vió el rey don Juan obligado á aceptar las treguas con tales condiciones.

Luego que Narvaez recibió la carta-órden del rey, dió conocimiento de ella á los demás caballeros que fueron de diversos pareceres: unos estaban por desamparar la villa antes que los moros se apoderasen de ella con pérdida de sus haciendas, vidas y reputacion; y otros por el contrario, querian defenderla, aunque reducidos á sus propios recursos. De este parecer fue Narvaez y lo sostuvo con un enérgico discurso, concluyendo con decir que esperaba del valor y virtud de los que le oian, que se portarian como buenos, y los que así no pensasen podrian irse y dejar la villa. Todos los presentes aclamaron entonces por mas acertada la defensa de Anquera, y la conformidad en responder al rey, que aunque quedase la plaza escluida de la tregua, ellos la defenderian por sí mismos, y que se sostendrian de las tierras y despojos de sus enemigos. Aplaudió el rey esta determinacion y se firmaron las treguas en los términos que se habian concertado (1).

No pasaron muchos dias despues de éstas sin que el rey de Granada resolviese con mayor empeño poner sitio á Antequera, aprovechando la falta de recursos que debia padecer Rodrigo de Narvaez al que era necesario para sostenerse perseguir á los moros que dominaban el pais confinante de Málaga, Ronda, Alora y Archidona. Mahomed, pues, el Izquierdo, juntó una poderosa hueste y al mando de un acreditado caudillo se dirigió á Antequera. Sabido oportunamente este movimiento por Narvaez dispuso toda su gente, y esperando que los moros se acercasen á los muros de la villa, hizo una impetuosa y repentina salida sobre ellos, los acuchilló y deshizo matando á muchos, entre ellos á su capitan, y los restantes huyeron precipitadamente á Granada con la noticia de su derrota.

Desde este tiempo no habian cesado las tentativas de los moros sobre Antequera cuando á principios de abril de 1424 en que era estrema la privacion de medios de subsistencia, tuvo Rodrigo que pedir socorros á Sevilla, Gibraltar y otros pueblos, en ocasion que el rey de Granada envió á Abenzulema á la cabeza de 1,500 peones y otros tantos ginetes para destruir cuanto encontrasen en los dominios cristianos. Abenzulema arrasó los territorios por donde pasara, robó ganados é hizo crecido número de cautivos llevando la desolacion hasta cerca de Ecija. Regresaba desde aquí con su presa cuando el alcaide de Estepa dió aviso á Rodrigo por medio de un cautivo fugitivo que le informó de todo, y de que los moros, sin serles necesario, pensaban pasar por las inmediaciones de Antequera para ostentar su presa y alarmar la guarnicion.

Aunque era poco lisonjera la situacion de Narvaez para acometer grandes empresas, llevado de su valor y del arrojo con que desafiaba los mayores peligros, resolvió no dejar pasar impunemente á los moros por el territorio de Antequera. Dispuso que las mujeres se pusiesen entre las almenas del muro para que los moros las tuviesen por soldados, y que se retirasen los ganados del paso de la hueste enemiga: espió los movimientos de Abenzulema que, como se habia anunciado, entró en la vega llevando delante los ganados que robara, en pos de los cuales marchaban los cautivos, luego los peones, y los ginetes cubrian la retaguardia. Reunió Narvaez cuanta gente pudo, y el dia 1.° de mayo de 1424 formó una emboscada en el sitio llamado el Chaparral, distante una legua de Antequera, y al mismo tiempo destacó á la *Peña de los enamorados* unos cuantos peones para que en grandes hogueras quemasen pezuñas y cueros de animales: al acercarse la fuerza enemiga, el ganado, que principió á percibir el olor que aquellas materias despedian, comenzó á desbandarse con tal ímpetu, que no pudiendo los moros contenerlo se arrojaba entre los escuadrones, introduciendo en ellos el desórden y la confusion. Aprovechó Rodrigo de Narvaez tan oportuna ocasion y confiado en el valor de los suyos, cargó denodadamente sobre los moros que cedieron á la sorpresa, y solo procuraron salvar las vidas lejos de pelear por la victoria. Siguióles Rodrigo el alcance hasta las cercanías de Archidona, dando muerte á muchos, principalmente en una refriega tenida en el sitio que aun conserva el nombre de la Torre de la Matanza. Conseguido este triunfo, dió Narvaez libertad á los cautivos y restituyó el ganado á sus respectivos dueños. La ciudad de Antequera celebraba aniversario de esta victoria el 1.° de mayo que fue el dia en que se ganó. Narvaez, semejante en valor y pericia militar á muchos de los mas célebres capitanes, imitó en este ardid á algunos que debieron á sus ingeniosas estratagemas el vencimiento de sus enemigos.

El mismo año de 1424 fue el último de la gloriosa carrera de Narvaez. Por noviembre fue acometido de una grave enfermedad que desde luego anunció el próximo peligro. Murió en los brazos de sus dos hijos Pedro y Hernando, dignos herederos del valor y demás prendas personales de su padre, recomendándoles el honor y la lealtad, y manifestando la firmeza y serenidad propias de su grande alma. Faltó á Castilla, como dice Hernando del Pulgar, «el mas dispuesto para los sucesos de la guerra, el mas industrioso, y al que por notables hazañas contra los moros fue dada la alcaidía de Antequera, en cuya defensa ganó tanta honra y fama de buen caballero, que ninguno en sus tiempos la tuvo mayor en aquella frontera.»

Fue conducido el cadáver de Narvaez á la iglesia del Salvador que habia sido mezquita y estaba situada dentro del castillo. Fue colocado en un sepulcro de mármol blanco sostenido por seis leones dorados al lado derecho del altar mayor. Sacóse de allí acaso con la ocasion de haber venido á Antequera el rey don Felipe IV, al que se lo presentaron embalsamado como estaba y con las llaves de la fortaleza, y fue trasladado á la parroquia de Santa María, donde permanecieron sus restos hasta que el ciego espíritu de destruccion y de ignorancia, demolió y arruinó la iglesia donde tambien estaban sepultados Juan de Narvaez, hermano de Rodrigo, y los hijos de éste, Pedro y Hernando. Finalmente, el marqués de la Vega de Armijo, descendiente por hembra, de Rodrigo de Narvaez, hizo trasladar las cenizas de éste á la iglesia colegial en 1849; pero ya parece que solo se conservan algunos huesos de Rodrigo, de Juan, su hermano, y de Pedro y Hernando, hijos del primero (1).

R. CASAS-DEZA.

(1) La espada de Abindarraez, la de Rodrigo de Narvaez y su bandera se conservan en casa de los marqueses de la Vega de Armijo, condes de Bobadilla en la ciudad de Córdoba.

(1) Doscientos treinta hombres de á caballo y cuatrocientos peones habian quedado á Rodrigo para continuar la defensa de Antequera, desde que por el rey don Juan II se escluyó aquella plaza de la tregua.

(1) Juan de Mena lloró la desgraciada muerte de Pedro de Narvaez en las coplas 195 y 196 de las *Trescientas*.

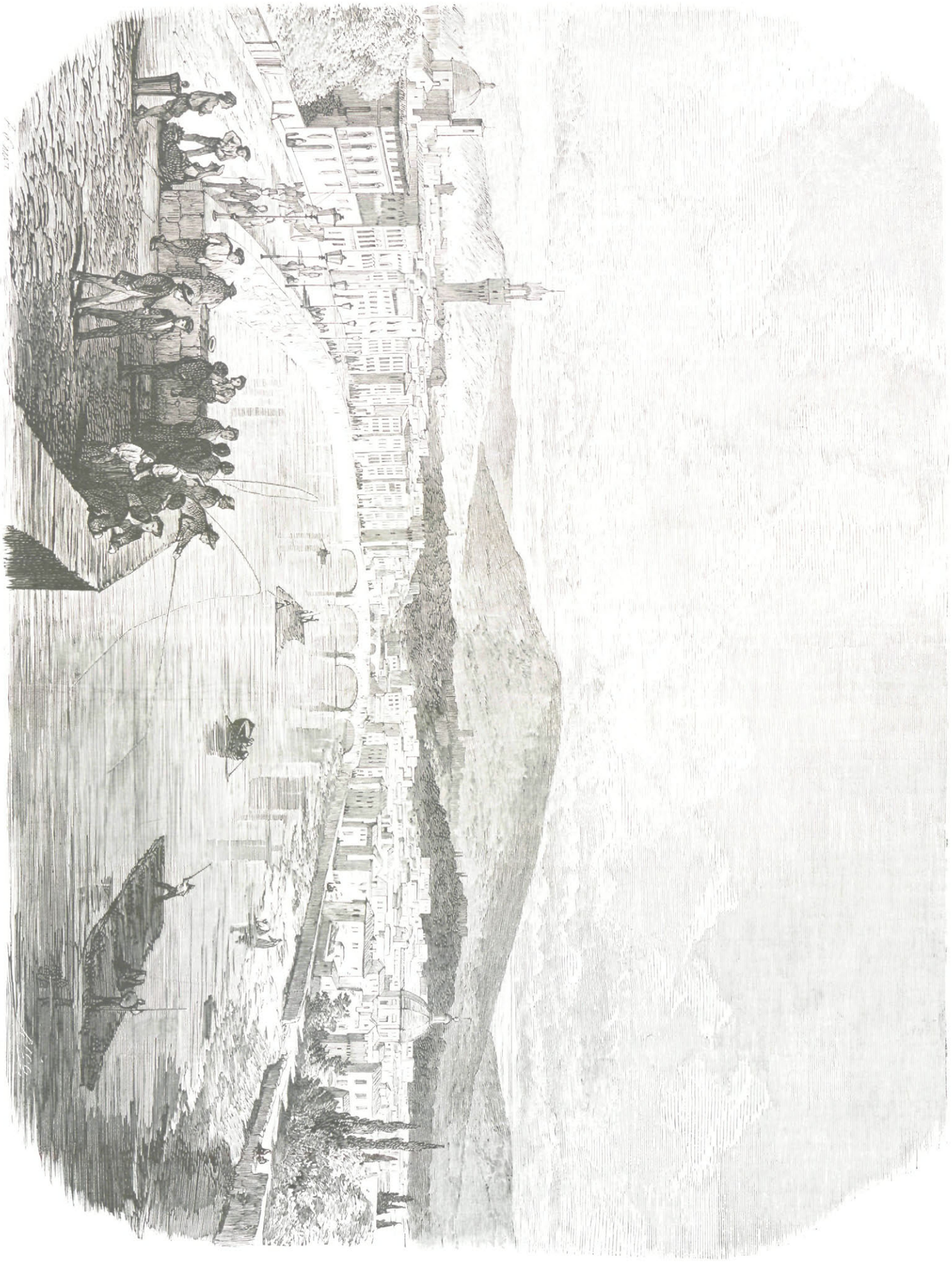
ENTIERRO DEL CARDENAL WISEMAN.

En el núm. 41 de EL MUSEO UNIVERSAL perteneciente al año 1863 se dió una ligera biografía del difunto cardenal Wiseman, manifestando cuán quebrantada se encontraba su salud. Desde entonces no la ha gozado nunca completa hasta su muerte.

A pesar de su enfermedad este grande hombre que, ha organizado, si así puede decirse, á los católicos del reino unido, ha dejado una obra sobre los progresos del catolicismo en Inglaterra desde que se le nombró cardenal, y ha dirigido los negocios de la Iglesia en aquel pais.

Resulta que se han construido setenta y una iglesias y treinta y cinco conventos por su influencia y que existen hoy, en el pais del protestantismo, mil quinientos veinte y un sacerdotes católicos.

La pérdida del cardenal Wiseman se ha mirado como una pérdida nacional y á sus exequias han concurrido los hombres eminentes de toda Inglaterra, acompañando á su cadáver mas de quinientos coches.



VISTA DE LA CIUDAD DE FLORENCIA, NUEVA CAPITAL DE ITALIA.

Ha sido enterrado en el cementerio de Santa María en Kensal green el jueves 23 de febrero último. Desde el 21 el cuerpo del príncipe de la Iglesia fue espuesto en la capilla de Moorfields para que todos los fieles pudiesen verle; pero el dia de la ceremonia los miembros del parlamento tanto protestantes como católicos, las comunidades religiosas, los embajadores de Francia, España, Bélgica y otros personajes distinguidos y sobre cuatrocientos sacerdotes la llenaban de tal manera, que apenas quedaba espacio para el público, que acudia á oir la solemne misa de *requiem*.

Las columnas y todos los puntos salientes de la capilla estaban revestidos de negro con fajas amarillas habiéndose cubierto las ventanas por donde entraba la luz del dia, escepto las del crucero. La misa se celebró de pontifical por el ilustrísimo señor obispo Morris, vicario apostólico, auxiliado de los reverendos doctores Russell presidente del real colegio de Maynooth y Pio Melio confesor del cardenal difunto.

Los obispos que asistian estaban en fila á los lados del altar, los canónigos de la diócesis en el coro; en frente

del catafalco, en que estaba el ataud cubierto de terciopelo y sobre él, el capelo cardenalicio, ocupaban los bancos mas de trescientos clérigos ingleses, irlandeses, escoceses, franceses y belgas, con sus cirios encendidos. La emocion que se apoderó de los católicos y tambien de los protestantes, no acostumbrados á tan imponente espectáculo, al oir la misa con la fúnebre música compuesta por Novello, es indescriptible. Monseñor Manning predicó despues las honras del cardenal ponderando sus esfuerzos para la conversion de Inglaterra; y, concluidas todas las imponentes ceremonias de la iglesia, se condujo el cadáver al cementerio en una carretela con seis caballos, precedida de cincuenta coches con cuatro, en donde iba el clero metropolitano, y seguido de un acompañamiento que ocupaba mas de media milla, sin la inmensa multitud que se apiñaba en los balcones, en las bohardillas, en los tejados de las iglesias, en toda altura que permitiese ver el espectáculo.

Llegado el fúnebre cortejo al cementero de Kensal green, depositóse el ataud sobre una sepultura de ladrillo rodeada de una verja de madera revestida de negro y despues de las preces se permitió á los circunstantes, que se acercaseu á contemplar los últimos restos del hombre que supo sostener en Inglaterra con tanta energía como talento la causa católica.

Era ya muy entrada la noche cuando se dispersaron los espectadores y se dió tierra al cadáver.

Gran pérdida ha sufrido el catolicismo y se dice que el dolor de la reina Victoria es profundísimo. Los que recuerden las fundadas razones que existen para creer en su conversion, no lo estrañaran de seguro.

Los protestantes ingleses rinden justo tributo al cardenal Wiseman: ellos mismos aseguran, que en cuanto á ilustracion, piedad, viveza de ingenio y bondad de corazon, será muy difícil á la Iglesia Romana encontrar un prelado que le reemplaze dignamente.

EL CARDENAL WISEMAN.

REVISTA DE TEATROS.

PRÍNCIPE.—*La espada y el laud.*—*Mañana.*—*El laurel de la Zubia.*—CIRCO.—*La paloma azul.*—ZARZUELA.—*Ni tanto ni tan poco.*—*Las riendas del gobierno.*—VARIEDADES.—*Soledades y obras de pacotilla.*—*Cuestion teatral del porvenir.*

Vuelvo á mi difícil tarea, no sin pedir antes á los benévolos lectores de EL MUSEO que disculpen la interrupcion de estos artículos, ocasionada por la falta de salud y los achaques de *Carmona*. Ya, á Dios gracias, me hallo en aptitud de tender una mirada sobre los teatros, sus novedades y sus peripecias, y puesto que el camino es largo y abundante el acopio de recuerdos, siquiera algunos parezcan añejos, dejo á un lado ociosos preámbulos y entro en materia.

A esta fecha apenas se guarda memoria del drama en tres actos y en verso, *La espada y el laud*, original de don Juan Palou, representado con éxito tibio en el Príncipe, el 25 de febrero. No obstante, ofrecí ocuparme de él en mi última revista, y necesario es cumplirlo aunque sea brevemente. Comienzo por significar que el aplaudido autor de *La campana de la Almudaina* no ha desmerecido á los ojos de la crítica del concepto de dramático rigoroso; en la presente ocasion puede decirse que ha pecado de sobra de inventiva y aun en lucha con la severidad del género á que pertenece su último drama, se advierte que comprende el secreto de conmover, aunque no haya adivinado en un todo el de interesar.

SUPLICIO DE LA «CANGA» EN CHINA, VIAJE DE SHANG-HAI Á MOSCOW.

El *patron* á que se ajustaban las creaciones de esta especie cuando el drama y el melodrama flotaban sobre el absurdo, no ofrece en la actualidad condiciones de éxito. *La espada y el laud* viene en apoyo de esta aseveracion. El señor Palou ha dedicado tres actos á ensalzar una figura y á idealizar un amor. Ausias March, el *Petrarca de los provenzales*, como le nombra el abate Andrés; el discípulo de su padre Pedro March, trovador famoso alabado de Gil Polo, é imitador tambien de su abuelo Jaime, el cual compuso el arte de trovar; el guerrero de Italia, el rimador melodioso y enamorado del siglo XV; este es el protagonista del drama en la intencion del señor Palou. En retratarle con mayor exactitud debió poner su cuidado, ya que en esta ocasion no ha servido su ingenio para vencer las dificultades que ofrece el desenvolvimiento de un plan complicado y oscuro. En efecto, la obra enredada en los hilos de su trama, piérdese en una confusion lamentable, y de ella no resulta mas que un conato de intencion dramática, que con mas amplitud y espansion en algunos pasajes, hubiera obtenido mayor lucimiento. Por otra parte, abandonar los mejores detalles y las situaciones, inmeditadas unas y precipitadas otras, á la accion y los recursos de los interlocutores, es anular el pensamiento, porque dicho se está y probado hasta la evidencia que la forma plástica en nuestro pais es en lo general lamentable.

En cuanto á la forma de *La espada y el laud*, cierto que contiene algunos trozos de versificacion entonada y cadenciosa, pero en sus diálogos mas importantes

hieren el oido versos duros é imágenes vulgares, siendo de notar que el señor Palou ha retrocedido desde su primera obra.

De la ejecucion no quiero acordarme; fue un delito mas, de esos para los cuales no hay mas código que la impunidad.

Don Juan Coupigni, poeta modesto, en la franca acepcion de la palabra, tan fácil como ameno y tan ameno como literario, es el justamente aplaudido autor de la comedia original, en tres actos y en verso, que con el título de *Mañana*, ha ofrecido posteriormente el teatro del Príncipe. Siento un consolador regocijo siempre que se me proporciona la ocasion de juzgar obras tan sanas de criterio y tan cultas como la presente. Y no es decir que considere intachable la última producicon del autor de *La luna de hiel*, su defecto consiste en la trivialidad de su argumento, trivialidad que baña de languidez algunas escenas y además apela el autor á un recurso en el tercer acto, que aunque distrae, no por eso deja de parecerme que en tan linda comedia juega un efecto grotesco. Se comprenderá que me refiero al disfraz de la discreta y sentida Isabel y á la peripecia á que da lugar. Mas dejando á un lado lunares y vicios de construccion que pueden servir de sabrosa presa á la crítica intransigente, debo declarar que *Mañana* es una obra tan pensada como sencilla; que su hábil enredo solaza é interesa; que abunda en lances cómicos y en detalles ingeniosos, y que sus caracteres se hallan descritos con gracia espontánea y con rigorosa propiedad. Sirve de base y de medio á su accion, sóbriamente desarrollada, el estudio de un carácter típico, la reproduccion de un achaque muy arraigado en la sociedad española; esta *berruga moral* de gran número de individuos, es la pereza, la pereza indiferente, la pereza frívola, la costumbre que invade muchas organizaciones, de dejarlo todo para *mañana*. En Enrique, que es un jóven impresionable y de nobles cualidades, se pinta en hechos graduales, esa pereza inocente y gráfica. Ella le ocasiona dudas y conflictos, y lo que es peor, una tempestad de celos pueriles que á sí propio se levanta, con no decidirse, aunque lo desea, á declarar su amor á la agradable viudita Isabel. Miguel, su amigo, aparece en escena resuelto á casarse, y del antagonismo de estos caracteres, nace la trama, deslizándose suavemente y contribuyendo á su lógico desenlace, la *bonhomie* de don Andrés, tutor de Enrique, el candor de Luisa y, muy especialmente, la charlatanería de Juana la criada, á quien yo hubiera deseado que el autor aplicara un lenguaje mas adecuado.

La versificacion de la comedia, su diálogo suelto y chispeante y el estilo correcto que la avalora, son condiciones que honran sobre manera á la escelente pluma de *Mañana*. El señor Coupigni impregna sus obras de un perfume social, que revela la distincion de la persona: reciba el parabien sincero de un oscuro cronista.

En esta produccion han hecho un sencillo alarde de inteligencia los actores que la han desempeñado. Doña Matilde Diez, no tiene rival en los papeles de este género. Catalina (don Manuel) interpreta á las mil maravillas, su bien delineado carácter. La Zapatero, la Sanz y los demás actores que forman este cuadro de costumbres, obtienen la justa benevolencia del público.

Complácome, en estremo, no retroceder en la senda de los elogios merecidos. *El laurel de la Zubia*, delicadísimo á propósito, escrito en breve tiempo, por los insignes poetas don Antonio Hurtado, cuya reaparicion en el teatro es un fausto acontecimiento, y don Gaspar Nuñez de Arce, es digno por la brillantez de sus locuciones y por la oportunidad y el fondo de su idea, de una atencion, no menos espresiva, pero sí mas entusiasta, de la que ha sido objeto. Descansa su ligero, á la par que *honrado* argumento, en un suceso histórico, llegado á nosotros por la intervencion que tuvo en él doña Isabel I. El punto de partida de la accion, nació en la crónica de Granada; la invencion de los hechos que constituyen este precioso acto, pertenece á sus autores. Aguilar, su esposa y sus hijos, son declados de hidalguía y de virtud; respiran la atmósfera de aquellos tiempos cuya grandeza ha cansado los buriles, las prensas y los mármoles; son átomos perceptibles de una generacion de héroes y de caballeros; ramas de un árbol inmenso, cuyas raíces no han desaparecido, por fortuna, del seno de esta tierra, puesto que existen reinas que las descubren y españoles que las cantan. *El laurel de la Zubia*, es un poema escénico, salpicado de perlas, donde no solo seduce la elevacion y el sentimiento de que se halla impregnado, sino la pureza de la forma, y la entonacion lírica de los versos. El castizo romance descriptivo, y que respira fe conmovedora, en que la tierna niña cuenta á su madre, la aparicion de un ángel consolador, que era la reina; las vigorosas y elegantes décimas en que luego brota de Sancho un arrebato mezclado de indignacion y de entusiasmo; las esclamaciones dolorosas de don Pedro y la magestuosa ternura de la protagonista, forman un contraste dulce y sentido; ofrecen una verdadera creacion dramática, un *Laurel* que viene á reposar en la frente de los poetas que le han reverdecido. Los actores se esfuerzan por salir airosos de su empeño y lo consiguen á duras penas. El público aplaude espontánea y unánimemente, pero sin calor; sin duda espera el himno de Riego, de la por todos conceptos, *Revista ruidosa*, ó la luz azul de *La Paloma* del mismo color, para llamar *cincuenta* veces al autor; pero como *El Laurel* no *suena* nada mas que á *literatura*, cae el telon y gracias que la primera noche *se cumplió* con los poetas. ¡Volved la vista los entronizadores en nuestro teatro, del *mamarracho* y de las *palabrotas*: ese estravío os debe el poeta que se desvela por honrar á su país!

Paso al teatro del Circo donde se representa una comedia de magia en cuatro actos, original de don Rafael Maria Liern, aventajado poeta valenciano, cuyos versos es de lamentar no se empleen en otro género de obras. *La Paloma azul*, es una serie de escenas, en las cuales no hay chiste, ni pensamientos, ni situaciones cómicas: solo de vez en cuando brota allí, alguna flor poética; tal ó cual trozo de versificacion fácil y galana, manejándose el vocablo sueltamente con auxilio de nuestra rica y armoniosa lengua. La prosa de la comedia es, sin embargo, bastante infeliz. Respecto al argumento no hay medios hábiles de seguir su embrollada trama.

No hay para qué estrañarse de que los juegos y las mutaciones y las trasformaciones, salgan todo lo mal posible; en España no hay maquinistas, ni escenógrafos, así cuando vemos representar una obra de las condiciones de la de que se trata, y juzgándonos en el límite del adelantamiento, observamos que el actor se desnuda él, para trasformarse; que los telones y las gasas, al subir y bajar obedecen á un mecanismo premioso; que un ave vuela, describiendo la línea recta que puede trazar un rayo; que las fuentes son ruletas plateadas movidas por una mano que se descubre; que los hombres que quedan en cueros dentro de un baño, ostentan los cuellos de la camisa y la corbata negra; cuando se advierten todos los medios que la tramoya debiera tener ocultos para formar la ilusion del espectador, y el secreto de la magia, se pone al alcance de todas las inteligencias, como en nuestras tablas acontece de ordinario; la comedia de este género resulta el mas insoportable de los pasatiempos. Dos ó tres telones ha pintado el señor Muriel para *La paloma azul* que han llamado, con justicia, la atencion: parécème el mas perfecto, el que representa la biblioteca y realmente es el que menos falta hacia. Además se representan algunos juguetes, no exentos de originalidad y el baile de los chinos agrada. El señor Obregon dice bien los versos, recreando su vista en los llenos de la galería. De los demás actores no sé cual lo hace peor.

De pasada recuerdo las comedias en tres actos y en verso, representadas en la Zarzuela, *Ni tanto ni tan poco* y *Las riendas del gobierno*. En la primera demostró el señor Nuñez de Arce sus condiciones de buen poeta. Escrita su obra á la ligera, se olvidó del fondo y no alcanzó mas que un éxito frío. En cambió merece ser felicitado, por su decorosa conducta para con la empresa *mercachifle* que intentó rebajar sus derechos. Si todos los escritores dramáticos obraran así, en casos análogos, otro gallo les cantara. *Las riendas*, del señor Zumel, no pudieron contener su derrota y yacen sepultadas, sin dejar en su breve existencia, mas que la persuasion de que su autor no sirve para el caso.

¿Qué he de decir del teatro de Variedades? En él se albergan las musas de los poetas mendigos, como si aquel coliseo fuera un asilo de la desgracia. Don Julian Romea, cuya salud no le impide representar en el teatro del duque de Medinaceli, y por ello me felicito, cuenta por dias sus soledades en la calle de la *Magdalena* y para dulcificarlas reune el repertorio de *El ramillete y la carta*, *Bruno el tejedor* y *Otra casa con dos puertas*. Ved aquí un medio de dirigir un teatro, como muestra del porvenir que espera á la literatura en el del Príncipe. No hay comedias se me dirá: en otros teatros se representan contestaré yo. ¿Y por qué no van al señor Romea? Porque no las necesita, ó no las busca, ó no tiene quien las interprete. Esta es la verdad.

La tormenta para el arte se avecina. La subasta ó la *donacion* del primero de nuestros teatros de verso, se halla próxima. Si la ley no se cumple y se prescinde de la subasta, la protesta de *Carmona* será tan rudo como merecida. De la resolucion del Ayuntamiento depende el porvenir de nuestra dramática. Propóngase una solucion con arreglo á las bases establecidas en el actual contrato, de cuya manera se salvan los fueros de la razon y de la justicia, y abajo las cábalas y los privilegios odiosos. Témase todo de quien maquine *pro domo sua*. Seré mas esplícito.

GIL CARMONA.

LAS TERTULIANAS DE CAFE.

Ya es forzoso distinguir entre bello sexo y sexo femenino.

Nadie me ataje, déjenme hablar y me esplicaré. La distincion no es tan sutil como puede parecer á primera vista y la sutileza reprensible está en los que tratan de confundir lo bello con lo no bello.

¿Cómo imagina el amante á la amada?

De un modo verdaderamente bello.

Le atribuye pensamientos y gustos delicados, lo esquisito de la sensitiva, lo inmaculado del armiño, lo impalpable del aroma. Cree verla alegrándose con la aurora, llenarse de melancolía al ponerse el sol, casi santa en todas sus aspiraciones.

Suponed al tierno adolescente á cuya vista pasa una forma femenil esbelta y gallarda. Lo primero que se le ocurre al ver su frente es pensar en el cielo; la oye hablar y el timbre de su voz le encanta; si rie ¡como comunica ideas risueñas! si llora, parécele que llora la naturaleza toda: el causante de sus lágrimas debe ser un sacrilego que ha trastornado las leyes mas veneradas del universo; la pena que altera las suaves líneas del hermoso semblante, aviva mas y mas los afectos despertados por el conjunto de tantas gracias; el gusto producido por la contemplacion de la belleza física se funde con la compasion que el dolor despierta y de ahí resulta un estado de ánimo que... en fin, cátese usted al muchacho enamorado.

Demos ahora que pierde de vista al objeto de su amor y entonces viene, como es natural, aquello de desear para ella todas las dichas imaginables y no concebirla sino dotada abundantemente de todas las cualidades que constituyen la mas alta espresion de la belleza moral.

El mozo anda bebiendo los vientos por ella, y no la encuentra ni en teatros ni en paseos; se entristece, como si el mundo fuese un destierro; ya le parece que habria sido demasiada felicidad el encontrarla otra vez; ya empieza á preguntarse si aquella forma fue real ó fue soñada...

Y por cuanto, una noche se topa de manos á boca con su deidad en el café del Iris. ¡Es ella, ella misma; con el manton de cuadros, si señor, y la anciana que la acompañaba; con el mismísimo perrito, vaya, es ella!

La ve entre una nube de humo de tabaco; se acerca mas y la ve mejor, comiendo tostadas de manteca, oyendo leer los anuncios de Holloway ó aguzando el oido porque á su lado refieren un chascarrillo en voz baja.

¡Y es ella! Pero es ella sin las trasparentes alas, sin el casto cendal, sin aureola. Junto á sus breves y graciosos pies, hay otros cubiertos de becerro y de barro; del fleco de su manton cuelga una colilla; los camareros que van y vienen le pisan el borde del vestido; penetran en sus oidos frases que deberian estremecerla; es insensible á las interjecciones groseras...

¡Hay una edad en que es triste pensar que la amada suda y digiere!...

¿Aquella muchacha es bella?...

Podia serlo orando, paseando, amando, en el teatro entre esplendidez y lujo, en el hogar honesto y aseado; pero en un café donde se respira todo lo hombruno, entre gente que fuma y bebe licores y disputa y grita, ¿qué hace allí el sexo si es bello? ¿Qué tiene que hacer allí?

¡Tertuliana de café!... ¡bello sexo! No puedo en modo alguno asociar estas dos ideas.

Y lo peor no es que vaya al café, sino que vuelve á ir y se encuentra bien en aquella atmósfera y aun esclama alguna vez con pesar:

—Ya hace tres noches que no vamos al café.

¿Hay nostalgia mas grosera? ¿Puede haberla?

Pero vamos á ver: esas señoras que concurren diariamente al café ¿qué se proponen?

Me parece que tengo derecho para preguntármelo.

Así supiera responderme.

Confieso mi ignorancia y acúsome de mi curiosidad: entre las infinitas cosas que se pueden hacer en un café, no doy con ninguna que justifique la presencia diaria del sexo femenino en semejante sitio.

De fijo que la calificacion de bello aplicado al sexo en general, debió de consagrarse antes que las mujeres frecuentasen con asiduidad aquellos establecimientos.

Usted verá por esas calles á la matrona de traza respetable, que camina á buen paso. Anda resuelta, va á cosa hecha. No es estraño: ha caido la noche y se la oye quejarse del relente. Sin duda aquella señora se retira á su casa.

Por poco aficionado que sea usted á la vida de familia, se complace en suponer á la transeunte en un cuartito retirado del hogar y quizá sentada junto á una cuna, donde duerme envuelto en limpios y suaves pañales el tierno infante. Recuerda usted la sagrada lámpara solemnizada por Virgilio; y si no la rueca y el huso patriarcales, á lo menos la costura, el bordado, el libro, los cuidados maternales que á la matrona ennoblecen... Digo, me parece que esto es bello sexo.

¿Sí? Pues buenas y gordas.

La señora no está en casa, iba al café y avivaba el paso; porque todos los dias á aquellas horas ya está allí, fija en su sitio predilecto y con su tertulia.

Vaya usted á su casa y hallará en efecto cuna y rorro, pero no madre. Tal vez una criada dormitando ó curioseando con las vecinas y los porteros, si es que no ha salido á ver si pilla al asistente del cuarto principal pegándosela con su paisana, en cuyo caso ya están frescos ellos, ella y sus amos.

Bien puede el chiquillo desgañitarse; bien puede quemarse la cena una ó dos veces por semana; bien pueden ella y el marido lamentarse de que todo está muy caro: la señora, á pesar de todo, sigue fiel á su costumbre.

—¡Si ya decia yo que era tarde! esclama al entrar, *ya han tomado* fulanita y menganita.

Y ciertamente, una porcion, docenas de fulanitas y menganitas están en el café hace horas.

Hay allí viudas, casadas y hasta solteras, muchas mujeres, cuyo estado civil se ignora, y hemos llegado ya al caso de oir mas de una vez la siguiente afirmacion tan inverosímil como cierta:

—Conozco á esa señora mucho: la conozco del café.

Yo creo que es perdonable el que ciertas madres vistan á sus hijas de corto durante demasiados años; pero que las lleven al café... ¡ah! y lo mejor es que se las oye decir muy presumidas:

—Lo que es mi hija, nunca se separa de mi lado.

Una noche tienen que distraer á la niña, porque se ha embobado contemplando á dos ciudadanas muy llenas de albayalde y colorete, muy ensortijadas de dedos y muy enmarañadas de pelo, que miran con desenfado, andan con valentía, toman primero leche amerengada y luego jamon, pagan en oro y salen derribando banquetas con los mirliñaques y levantando mucho ruido y polvareda con la larga cola del vestido.

—¡Jesús que mujeres! dice la niña, ¿quiénes serán?

Yo no sé lo que le contesta la madre; pero sé que al dia siguiente vuelve al café con su hija.

Pues otra tertuliana dice muy inocentemente:

—No sé por qué han de ir al café esas mujeres.

—¡Rayo del cielo! ¡precisamente por eso, porque van esas, digo yo que no deberian ir ustedes!

Comprendo que hablen ustedes de jugadas de Bolsa, de crímenes célebres, de los pliegues que debe tener el cuerpo del vestido y del vuelo correspondiente á la falda; de si se casó ya aquel sugeto, pero ¡en un café!...

Hay hombres intratables que les achacan á ustedes, señoras, el hablar siempre mal de sus amigas y el callar siempre la mitad del mal que piensan de ellas.

Esto es intolerancia y parcialidad: algo han de hacer ustedes, incluso el murmurar, como los hombres; pero ¡en el café!...

¡Oh, y las hay aficionadas!... ¡uf! Y las hay que se creen tan ingeniosas en buscar pretestos para pasar toda la noche en los citados establecimientos...

Las hay que gastando diariamente el importe de dos tazas de café, sostienen que con irse de casa ahorran mucho en el aceite.

Si esas señoras no hubieran tomado la costumbre de asistir á tales sitios, ¿cómo habian de caer en tanta ignorancia ó en tanta malicia? ¿quién sabe?

Y la cosa no lleva trazas de enmienda.

En algunos cafés predomina ya el elemento femenil.

Ciertos pollos y aun ciertos gallos, no paran un momento en un café donde no haya tertulia de señoras.

Y ténganlo ustedes entendido, almas mias: en el café no se distingue de buenas á primeras la mujer honesta de la buscona. Con que... su alma en su palma.

Yo no dudo de la honradez de ustedes; pero lo cierto es, que todas ustedes sin distincion, han sido objeto de la siguiente pregunta:

—¿Quién es aquella?

—¡Aquella! ¿Comprenden ustedes?

Vamos, la verdad: ¿no le irrita á usted que le llame *aquella* el primer desconocido?

Usted me dirá que los hombres son maliciosos, convenido; y que nada respetan, es muy cierto; que usted á Dios gracias... ¡sí, no lo dudo! y precisamente por eso le digo como amigo y con el tono mas sincero, benévolo y cariñoso:

—Amiga mia... no sea usted tertuliana de café.

¿No se acuerda usted, doña Eulalia, que la otra noche su hija, Leonorcita, oyó disputar á dos médicos forenses y queria saber el significado de un verbo... encarnado, aunque nada tenia de divino?

Y usted, linda Atanasia, ¿no me refirió usted misma el disgusto que tuvo cuando un hombre medio bebido la tomó por otra y llamaron ustedes la atencion de todo el público?

¿Y todas ustedes, en fin, no repiten constantemente sus quejas sobre la falta de atencion y la descortesía de algunos de sus contertulios?

Ridículos eran los juegos de prendas, es verdad; desagradable es estar dale que dale toda la noche con una calceta interminable; pero ustedes que tienen una imaginacion tan fecunda ¡podrian tan fácilmente, sin ir al café, entretener las noches!

Ea ¡si yo sé que ustedes son muy celosas de su buen nombre y capaces de heróicos esfuerzos para conservarle!

—No mas café ¿eh?

Hay muchos teatros en Madrid; los libros se venden ahora baratos; la mayor parte de los adornos que tanto realzan su hermosura, se los pueden hacer ustedes mismas; sus amigas irán un dia á ver á ustedes y otro dia pueden ustedes ir á verlas á ellas. Con que á ver que malo es ello; espectáculo, lectura, labores de su sexo, un poquito de murmuracion tambien... á ver si acomoda.

¡Ah! dice usted que eso es prosáico y viejo... Pues con usted no va nada, señora.

Quédese usted con la poesía de la tertulia cafetera, cuyos encantos goce muchos años; siga usted no separándose nunca de su hija (¡pobrecita!); acostúmbrela al olor de las tagarninas y á presenciar el bello espectáculo de una muchedumbre mas ó menos alcoholizada; larga vida al cafetero y á usted, y beso á su esposo las manos.

Pero... tú, bello sexo, tú que te sientes lastimado si no es bello cuanto te rodea; tú que eres fragante y pudoroso; tú que aspiras á superar al bello ideal que de tí conciben los hombres; ya, ya lo sé; tú no serás nunca concurrente habitual de los cafés.

ROBERTO ROBER.

CASA DE TORRE TAGLE EN LIMA.

La casa conocida en Lima con el nombre de casa de los Tagles, es uno de los monumentos particulares mas dignos de atencion, tanto por su mérito artístico, como por haber sido el local elegido para la célebre reunion del Congreso americano. Se halla situada en la calle de Plateros de San Pedro, inmediata á la iglesia congregacion de San Felipe Neri. Fue construida por órden del conde de Torre Tagle, personaje que figuró bastante en el Perú. Su arquitectura, aunque sin carácter determinado, tiene cierto sabor florentino; la portada es de mármol blanco, siendo notables todos sus adornos, tanto por su esquisito buen gusto, como por lo esmerado de la ejecucion. Los camarines ó miradores volados, son de madera con riquísimos bien combinados dibujos tallados; sobre todo son de admirar las mensulas ó sostenes trabajados con primor y cuyas líneas son en estremo elegantes.

El patio interior tiene tambien escelentes tallados, así como tambien todas las habitaciones. En la mas estensa es en la que se han reunido los plenipotenciarios de las repúblicas americanas, señores don Juan de la Cruz Benavente, por Bolivia; don Justo Arosemena, por Colombia; don Antonio Leocadio Guzman, por Venezuela; general Herran, por Guatemala; don José Gregorio Paz Soldan, por el Perú; don Vicente Piedrahita, por el Ecuador; don Manuel Montt, por Chile, y don Domingo Faustino Sarmiento, por la república Argentina.

Terminando digo, que dicho edificio es uno de los mas bellos y originales monumentos que posee la célebre ciudad de los Reyes, fundada por Pizarro y sus diez compañeros, y que recuerda á los peruanos la dominacion de los *bárbaros y degradados* españoles.

LA VIRGEN DE LA PRADERA.

(CONTINUACION.)

Por lo que hace á María, pasaba la semana en el monte cuidando el ganado de Pedro; cuando le era posible iba á postrarse de rodillas ante la vírgen de la Pradera, y los sábados por la noche bajaba á su casa, dormia con su querida madre, lo que consideraba la pobre jóven como una gran felicidad, oia misa el domingo, y tomando los comestibles, que los pastores llaman *el recado*, para toda la semana, se despedia de su madre con un abrazo y regresaba al monte. Pero lo estraño es que aquella cándida zagala, cuya vida se deslizaba entre los arroyos y las flores del campo, veia marchitarse lentamente entre flores y arroyos la flor de su hermosura. Con efecto, María era otra de la que al principio conocimos: habia palidecido su rostro, habia perdido el carmin de los labios, y la mirada de sus negros ojos, no era tan espresiva como en otro tiempo lo habia sido. Con frecuencia lloraba sentada en las orillas de la fuente ó bajo las verdes ramas de algun madroño; y en los momentos que no afluian las lágrimas á sus ojos, cansados ya de llorar, cantaba tristes canciones que su madre le habia enseñado en su niñez; pero su voz, dulce como la del ruiseñor, se perdia en el monte sin que nadie la escuchara, y nadie respondia á ella, nadie, sino el murmurio del céfiro y el trinar de las alondras.

Un sábado, pues, por la noche en que María entró en su cocina, y segun costumbre se sentó en el fogon junto á su madre que la aguardaba impaciente, le dijo ésta, mirándola con atencion al rostro y conociendo que hacia poco rato habia llorado:

—Hija mia, deseaba que llegara este momento para darte muy amargas quejas.

—¿A mí madre? esclamó María asustada: ¿por qué?

—Porque hace tiempo estás ocultándome una pena que te oprime el corazon.

—Yo...

—Sí, tú, hija mia, tú; tú sufres mucho, tú callas, y el dolor que te martiriza va consumiendo tu salud y tu hermosura, y el silencio que observas con tu pobre madre, despedaza mi alma.

María sentada en el fogon, tenia la frente inclinada al suelo, y dos lágrimas como dos perlas luchaban por desprenderse de sus párpados.

—¿Por qué no dices á tu madre la causa de tu dolor? esclamó la tia Ramona.

—Porque mi madre no puede consolarme, respondió María.

—Ya lo sé, hija de mis entrañas, ya lo sé.

—Pues entonces, ¿por qué me reprende usted porque no la cuento mis penas?

—Porque conociéndolas yo, ya que consolarte no pueda, por lo menos podré sufrir contigo, y sufriendo las dos, te tocará á tí menos sufrimiento.

La madre y la hija callaron un instante, y cada cual se limpió las lágrimas con el borde de su saya.

—¿Tú amas á un hombre? ¡hija mia! esclamó la madre, ¿no es cierto?

—Sí señora, respondió María; mas que las ovejas á la yerba de la pradera, mas que á sus hijuelos aman las golondrinas que crian en la ermita.

—¿Y quién es ese hombre?

María exhaló un suspiro.

—¿Quien es, hija mia?

—Pedro.

—¡Pedro! repitió la madre.

—Sí señora, el novio de Fernanda.

—¿Y no puedes olvidarlo?

—No puedo, respondió la zagala llorando: en el monte, en la ermita, en la pradera, en todas partes le veo, en todas partes le oigo, siempre va delante de mí, porque su imágen está en mi corazon.

—Pues hija de mi alma, sufre y calla; porque si Fernanda llegara á traslucir la mas mínima cosa, ya que sin saber por qué, te aborrece con sus cinco sentidos, seria entonces capaz de quitarnos el pedazo de pan que ganas para las dos; y gozaria en vernos pedir limosna de puerta en puerta, en vernos á las dos morir de hambre.

—Ya sufro, madre mia, ya sufro y callo; y si nada queria decir á usted de esto, no era por falta de confianza en usted, era por sufrir yo sola.

—¡Sufrir y callar!... esta es la mision del pobre sobre la tierra.

Pero si el pobre sufre con resignacion, si calla con humildad, sus lágrimas harán brotar flores sobre su sepultura, y mas allá de la tumba le aguarda un mundo sin fin; un mundo en que se ve á Dios cara á cara, y en que Dios sonrie ante los buenos; un mundo mas perfecto y armónico que la tierra fugaz que hoy habitamos; un mundo en que no impera el malvado; un mundo en que la virtud recibe eterno premio.

Escusado será advertir, porque muy bien lo saben nuestros lectores, que los soldados, y mas cuando están en guerra, apenas pueden escribir á sus familias; por lo tanto, el tio Telesforo habia recibido muy pocas cartas de su hijo; pero todas ellas respiraban entrañable cariño hácia su padre, amor hácia su Fernanda, y gran afecto hácia sus paisanos, hácia la casa en que habia nacido, y hácia los montes y los valles en que se habia criado. En la aldea se leian con gusto estas cartas, y á ellas contestaban unas veces el tio Telesforo y otras veces Fernanda.

A principios del año 1838, esto es, casi tres años despues de haber marchado Pedro al servicio de las armas, se supo en Nieva por noticias recibidas de la capital de la provincia, que entre carlistas é isabelinos iba á darse una sangrienta batalla, en la que tomaba parte cabalmente el regimiento de Pedro.

Esta noticia alarmó á la aldea; pero á quien llenó de verdadera consternacion, fue al infeliz tio Telesforo, que cada dia que pasaba sentia mas y mas la ausencia de su hijo, y por grados iba perdiendo la salud.

Sumergido aquel anciano en el dolor mas profundo, se puso la anguarina de paño pardo, cubrió su blanca cabeza con una montera de piel de raposa, y empuñando el cayado, salió de casa, porque en casa le agoviaba la melancolía. A ninguna parte podia dirigirse mejor aquel pobre hombre en el estado en que se encontraba, que á casa de la novia de su hijo. Allá encaminó sus pasos, y cuando entró en la cocina, halló sola á la tia Isabel. Oficiosa la tia Isabel, limpió con una arpillera un banco y lo colocó junto al fuego, sentándose en el cual el afligido anciano, y dejando á su lado el cayado, dijo con voz lastimera:

—¿Ya sabrá usted Isabel lo que ocurre?

—Y tanto como lo sé Telesforo; pero ¡cómo ha de ser! no tenemos otro remedio los que aquí estamos, que rogar á Dios que salga bien de esa batalla.

—¡Es verdad! no tenemos otro remedio que rogar á Dios; pero Dios me ha tocado en el corazon diciéndome que ya no veré mas á mi hijo, porque el pobre morirá en esta batalla.

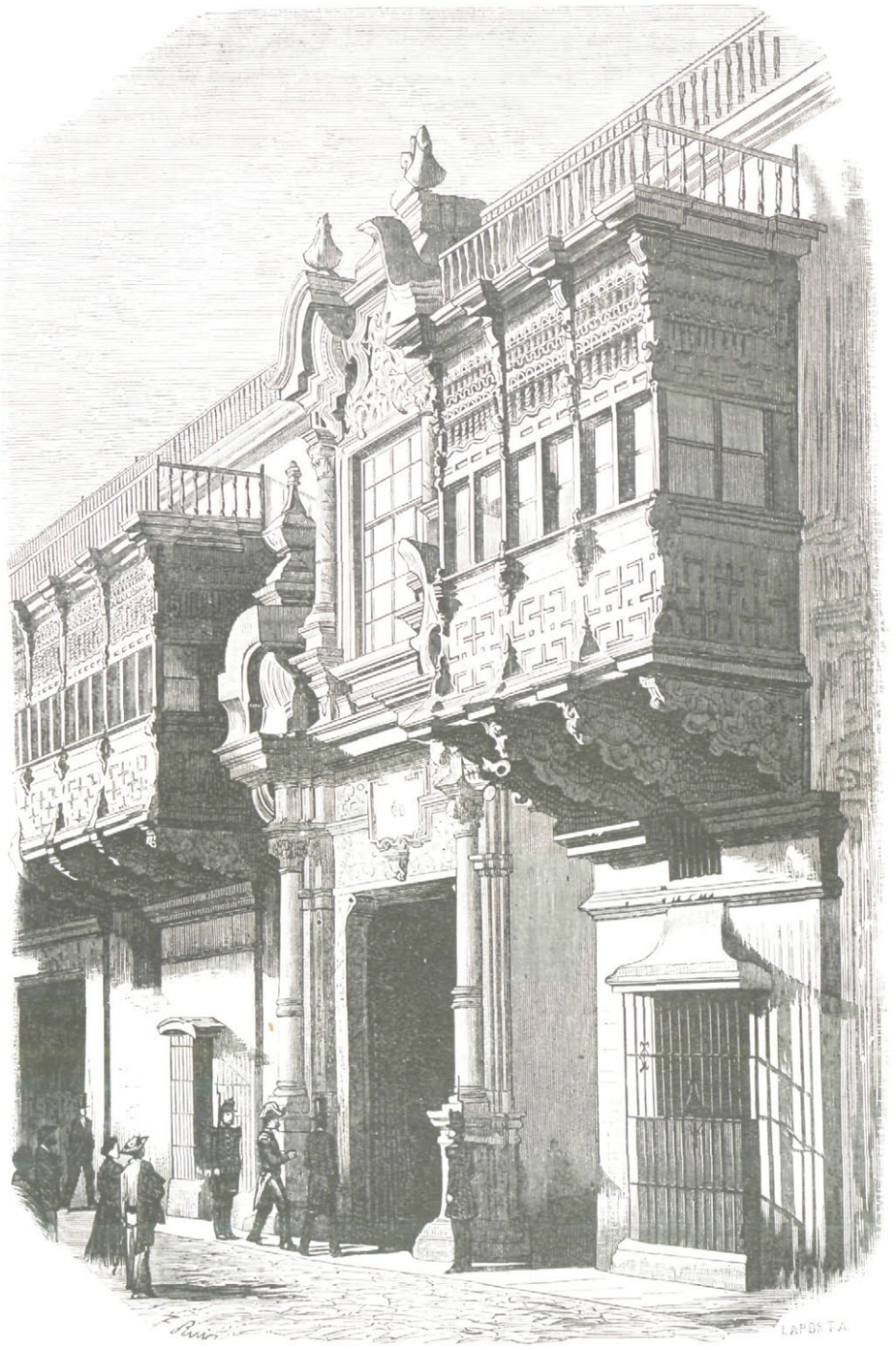
—Quite usted de ahí, esclamó la tia Isabel; eso es ofender á la Providencia; las desgracias no deben sentirse hasta despues de haber ocurrido.

—Despues de haber ocurrido las siente todo el mundo, mas un padre las siente antes de ocurrir. ¡Hijo de mi alma! esclamó el anciano cubriéndose el rostro con un pañuelo de algodon.

Sentada en el suelo la tia Isabel junto al tio Telesforo, trataba de distraerlo con consoladoras palabras; mas era inútil; aquel anciano sufria mucho.

—¿Dónde está Fernada? preguntó luego levantando la cabeza; cuando la veo me parece que veo á mi Pedro.

—Mi Fernanda, la pobre, respondió la tia Isabel con gazmoñería, se ha afligido en tales términos al recibir la noticia de la batalla, y ha llorado tanto, que me he empeñado en que saliera un momento á divertirse.



CASA DE RUIZ TAGLE EN EL PERÚ, DONDE EFECTUÓ SUS SESIONES EL CONGRESO SUR-AMERICANO.

—¡Bien hacen las jóvenes de divertirse! esclamó el tio Telesforo.

—Ella no queria, repuso su madre; pero al ver que de tal manera la ahogaban las lágrimas y los sollozos, se lo he mandado yo terminantemente por evitar una nueva desgracia.

El tio Telesforo exhaló un suspiro, empuñó el cayado y se levantó.

—¿Dónde vá usted tan pronto? preguntó la tialsabel.

—Voy á ver los criados, que están labrando á la otra parte del monte.

—¿Quiere usted tomar algo?

—Gracias, no tengo gana.

—Un par de chorizos asados.

—No, no.

—Voy á sacar una pierna de liebre en cecina para que se la lleve usted al campo, ¿eh?

—Nada, Isabel, no tengo gana de nada.

—Pues se la guardo á usted para cuando usted vuelva á la noche.

—Bueno, adios.

—Vaya usted con Dios.

El tio Telesforo salió á la calle, y al cruzar el pueblo vió en la plazoleta de la iglesia á Fernanda muy de algazara, tocando la pandereta con dos zagalas jóvenes que cantaban á la vez, y lanzando un suspiro el angustiado anciano murmuró para sí:

—¡Qué distinto es el amor que una novia profesa, al amor que profesa un padre!

Para ir desde la aldea al punto donde se dirigia el tio Telesforo, era indispensable pasar por la Vírgen de la Pradera. Cuando aquel anciano llegó á la cumbre del monte, dobló una colina, y entrando en el prado en que se levanta la ermita, descubrió su ganado apacentando; mas le estrañó no poco verlo solo, y aunque tuvo que desviarse algo de su direccion, se encaminó hácia él. El mastin corrió, meneando la cola, hácia el tio Telesforo; pero como lo conoció desde lejos, no lanzó ni un ladrido. Admirado cada vez mas de no encontrar á la zagala con el rebaño marchaba el tio Telesforo, cuando acercándose á la ermita, vió la puerta abierta; miró con cautela, y descubrió á la zagala, esto es, á la pobre María, arrodillada en las gradas del presbiterio, con las manos cruzadas en el pecho y la cabeza inclinada al suelo. Este cuadro conmovió al tio Telesforo; pero mas aun cuando levantando la frente la zagala, esclamó con voz ahogada por los sollozos:

—Santísima Vírgen, si sacais con vida á Pedro de la batalla en que va á entrar, yo os ofrezco venir todos los dias á hacer oracion de rodillas delante de vuestro altar.

El tio Telesforo, que estaba predispuesto á recibir impresiones tiernas, se conmovió hasta el punto de verter dos lágrimas, y sintió un vivo agradecimiento hácia aquella hermosa jóven, que tanto se interesaba por su hijo. Apartándose entonces un poco de la puerta de la ermita, donde continuaba asomado, principió á dar gritos al mastin para que María le oyera, sin apercibirse de que habia escuchado su oracion. Con efecto; así que María le oyó, salió azorada de la ermita, y acercándose á él, le dijo con tímida voz:

—Usted por aquí, tio Telesforo...

—Sí, María, contestó el tio Telesforo; ¿que hacias?

—He entrado á la ermita nada mas que un momento.

—Bien haces, María, de entrar en la ermita; y no temas que mientras estés haciendo oracion, suceda nada malo al rebaño; ya sabes lo que el señor cura ha dicho mas de una vez desde el púlpito; que cuando San Isidro abandonaba la yunta de bueyes para irse á orar en el templo, bajaban ángeles del cielo y labraban por él.

(Se continuará.)

M. Ivo Alfaro.

LA VUELTA AL MUNDO,

viajes interesantes y novísimos por todos los paises, escritos por los mas célebres viajeros modernos, y adornados con grabados por los mejores artistas.

Se ha repartido ya el tomo primero y algunas entregas del segundo de tan importantísima obra. Esta semana ha principiado á publicarse el interesante viaje de Shang-Hai á Moscow, con grabados curiosísimos de los que damos una muestra en este número.

JUEGO DEL AJEDREZ.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 6.

Blancos.	Negros.
1.ª C 4 A D	1.ª D 1 C mejor
2.ª T 1 P R	2.ª A 1 T (A)
3.ª D 8 C D Jaq.	3.ª A 3 D
4.ª D 1 A Mat.	
(A)	
3.ª T 1 D	2.ª D 3 R
4.ª D 6 T R Mat.	3.ª A 2 R

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo de Madrid, don G. Dominguez, don E. de Castro, don V. Lopez, don I. P, don J. Alba, de Madrid, las demás soluciones recibidas son inexactas.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NÚM. 5.

Don Eduardo Mojedos, de Castellon.

PROBLEMA COMPUESTO POR DON V. M. CARVAJAL.

Blancos.	Negros.
R 7 A D	R 4 D
A 6 C R	T 8 D
A 6 D	A 7 C R
C 5 D	A 6 A D
P 3 R	C 6 C D
P 5 C R	P 4 C D
	P 5 D

Los blancos dan mate en dos jugadas.

Nota.—En el problema núm. 4 publicado en el 7 de nuestro número, falta un peon negro en 4 C D que involuntariamente hemos omitido. Hacemos gustosos esta rectificacion, á fin de que no quede desvirtuado este problema, cuya composicion puede muy bien servir de modelo, por sus bellas é inspiradas combinaciones.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

Mas caras ó mas baratas para el pobre se pesan las patatas.

AVISO.

Los señores suscritores por trimestres, cuyo abono concluye á fines de este mes, se servirán renovar la suscricion si no quieren esperimentar retraso.

Los suscritores á El Museo Universal que optaron por alguna de las obras señaladas en el prospecto recibirán con este número

El tomo 3.º y último de *Historia de España.*

El 3.º de la *Santa Biblia.*

El 3.º del *Nuevo Viajero Universal.*

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.